

## ¿Bin Laden leyó a Mao correctamente?

*Did Bin Laden Read Mao Correctly?*

**Resumen:** La Guerra Mundial contra el Terrorismo ha consumido una gran cantidad de recursos americanos desde 2001. Operando dentro de Irak y Afganistán por casi dos décadas, los EE.UU. han fallado hasta ahora en la elaboración de un plan para la terminación de la guerra en el Oriente Medio. Esto plantea la pregunta si la estrategia de Al Qaeda –junto con los movimientos asociados– y las operaciones relacionadas han sido exitosas o no desde que se declaró la guerra a los Estados Unidos. Para responder a la pregunta, comparamos elementos de los planes y acciones de al Qaeda con la teoría de Mao Zedong sobre cómo llevar a cabo una guerra prolongada en tres etapas. Al hacerlo, parecía razonable afirmar que Al Qaeda, aunque tuvo bastante éxito en la implementación de su etapa 1, no logró desarrollar su propio ejército para lidiar con las etapas 2 y 3. También se observó que tanto Al Qaeda como el movimiento asociado llamado Al Qaeda en Irak no reevaluaron oportunamente su fallida estrategia.

**Palabras Clave:** Guerra prolongada. Al Qaeda. Zarqawi. Insurrección. Oriente Medio.

**Abstract:** The Global War on Terror has consumed a great deal of American resources since 2001. Operating within Iraq and Afghanistan for almost two decades, the US has failed so far to put together a plan for war termination in the Middle East. This raises the question of whether, or not, al Qaeda’s – along with associated movements’ – strategy and related operations have been successful since war was declared on the United States. To respond to the question, we compared elements of al Qaeda’s plans and actions with Mao Zedong’s theory on how to carry out a protracted war in three stages. By doing so, it sounded reasonable to state that al Qaeda, although fairly successful in implementing its stage 1, failed to evolve its own army-like to deal with stages 2 and 3. It was also observed that neither al Qaeda nor al Qaeda in Iraq have timely reassessed their failing strategy.

**Keywords:** Protracted war. Al Qaeda. Zarqawi. Insurgency. Middle East.

**Carlos Eduardo Macedo**   
Marinha do Brasil. Escola de Guerra Naval.  
Rio de Janeiro, RJ, Brasil.  
carloermacedo@yahoo.com.br

**Recibido: 24 mayo 2020**

**Aceptado: 11 sep. 2020**

**COLEÇÃO MEIRA MATTOS**

**ISSN on-line 2316-4891 / ISSN print 2316-4833**

<http://ebrevistas.eb.mil.br/index.php/RMM/index>



Creative Commons  
Attribution Licence

## 1 Introducción

Era el lejano 2001 cuando los Estados Unidos de América (EE.UU.) intervinieron en la Guerra Global contra el Terrorismo (GWT – *Global War on Terror*). En ese momento, ante el clamor de la gente tras el episodio del 11 de septiembre (11/9), no parecía simplemente lo correcto, sino la única respuesta imaginable a llevar a cabo. Sin embargo, esto resultó, hasta el momento, en una intervención de dos décadas de la cual los EE.UU. están encontrando difícil salir con la sensación de misión cumplida. El establecimiento de objetivos políticos inalcanzables, siendo el más notable “la prevención de cualquier acto futuro de terrorismo internacional contra los Estados Unidos” (UNITED STATES, 2001, nuestra traducción), puede haber contribuido a este tipo de trampa. La realidad es que los EE.UU. hasta ahora han estado luchando para elaborar un plan de terminación de la guerra. Incluso con los dos últimos presidentes – Barack Obama (1961-) y Donald Trump (1946-)– declarando la necesidad de dejar el espacio de actuación del Oriente Medio con el fin de, respectivamente, cambiar la prioridad de seguridad a Asia Oriental (CLINTON, 2011) y abrazar formalmente la competencia entre pares cercanos con respecto a China y Rusia (UNITED STATES, 2017, p. 26, nuestra traducción).

Con todo esto, podemos vernos obligados a afirmar que las organizaciones terroristas, tales como Al Qaeda (AQ) y sus movimientos asociados (AM – *associated movements*), han tenido éxito con su estrategia general y operaciones relacionadas desde que se declaró la guerra contra los EE.UU. Si consideramos, sin embargo, que su objetivo final era la congregación política de toda la *Umma* en un nuevo estado similar al califato –que incluye deshacerse de los apóstatas locales y de la influencia extranjera–, o su *Master Plan*, su estrategia como la nombró el libro de Brian Fishman (2016), está aún lejos de convertirse en realidad. Por lo tanto, parece razonable concluir que el fracaso de GWT americano no se debe necesariamente a una estrategia rentable por parte de AQ/AM. En ese caso, proponemos que la estrategia general y las operaciones de AQ/AM, aunque llamaron la atención del mundo con resultados asombrosos justo después de los primeros pasos, no han sido totalmente efectivas desde que se declaró la guerra a los EE.UU. en 1998<sup>1</sup>, tras la promulgación de la *fatwa* que instituyó una “yihad contra los judíos y los cruzados” (BIN LADEN *et al.*, 1998).

El argumento de nuestra declaración anterior surge después de comparar las facetas del equilibrio de “fines, métodos y medios” de los grupos terroristas con la teoría de inspiración maoísta sobre cómo llevar a cabo una insurrección basada en las “tres etapas de una guerra prolongada”. Aunque esos acontecimientos del frente unido de Mao Zedong (1893-1976) y AQ/AM se producen con sesenta años de diferencia, y no hay ninguna afirmación formal de AQ de que el grupo siguiera los pasos de Mao, esa comparación parece creíble. En ambos casos iniciaron sus campañas contra una potencia imperial “invasora”, sin que ambos fueran la legítima (o única) potencia local, sin que ocuparan un territorio soberano propio y sin que tuvieran influencia directa o apoyo de un grupo de personas. En el caso del Partido Comunista de Mao, comenzó la guerra prolongada contra Japón, mientras que también competía con el

1 Incontables fuentes postulan que la guerra fue declarada por la *fatwa* de 1996 (agosto). Para este artículo, consideramos que la *fatwa* de 1996 fue un aviso público de Al Qaeda que llamó la atención no solo del mundo islámico sino también de los EE.UU. Dos características de la *fatwa* de 1998 justifican nuestra elección como el verdadero punto de referencia para declarar la guerra a los EE.UU.: a) fue firmada por otros que no solo por el propio bin Laden, y b) fue precedida de hecho por actos de guerra – los ataques en Nairobi y Dar es-Salam.

*Kuomintang* por la legitimidad interna dentro de China (ZEDONG, 1967, p. 43). De la misma manera que el ejemplo más antiguo, AQ, lejos de ser el único e indiscutible movimiento de la yihad en el Oriente Medio, y sin controlar ninguna tierra, proclamó una guerra contra el “invasor” EE.UU. Según el plan del grupo terrorista, la recreación del califato islámico, su objetivo final, solo sería posible tras la eliminación de la presencia estadounidense en la zona.

Al utilizar la estrategia de Mao –las tres etapas de una guerra prolongada– como marco teórico, en las siguientes secciones de este documento se detallarán cómo, independientemente de los logros destacados de AQ/AM, especialmente durante la etapa 1, el *modus operandi* de la AQ/MA –es decir, la manera en que reunieron los medios y los métodos– no contribuyó plenamente al logro del objetivo político final, tal como lo diseñó originalmente su líder Osama bin Laden (1957-2011), al menos no hasta su muerte en 2011<sup>2</sup>. Al anticipar la conclusión de este trabajo, mostraremos a partir de la sección 3 de este artículo que AQ logró un exitoso resultado solamente en una etapa 1, mientras que falló en la implementación, de manera apropiada, de las otras dos etapas restantes. La razón por la que ni siquiera la etapa 1 fue totalmente exitosa es que su principal error fue no ser capaz de formar su propia guerrilla/ejército para ejecutar el resto de la estrategia del grupo. Por lo tanto, el grupo terrorista no pudo aprovechar el éxito de las acciones llevadas a cabo durante la etapa 1, lo que resultó en la implementación de la etapa 2 de manera débil y casi nada de la etapa 3 ha sido ejecutada. Esto se tratará más a fondo en la sección 4. Además, AQ/AM descuidó otro tema de la “receta” de Mao, al no reevaluar oportunamente los resultados de los reveses sufridos. En consecuencia, tampoco lograron pasar de una etapa a otra quedando en un “avanza y retrocede”, lo que sería un “procedimiento” probable para un movimiento insurgente que se apoya en una reevaluación sólida. La sección 5 se ocupará de este asunto, mostrando que este fue uno de los principales rasgos del exitoso plan de guerra utilizado en el norte de Vietnam. Antes de todo esto, en las líneas siguientes discutiremos las tres etapas maoístas de una guerra prolongada, como base de nuestra tesis.

## 2 “Sobre la guerra prolongada”

Como ya se ha dicho, AQ nunca ha pretendido ser un grupo de inspiración maoísta. De hecho, se puede argumentar que esta etiqueta encaja mucho mejor con los talibanes que con AQ. Sin embargo, hay autores, como Daniel Byman (2006), que, al estudiar AQ y otros grupos terroristas, postulan que no hay una clara distinción entre insurrección y terrorismo. Según ellos, el segundo podría ser una forma suplementaria y expedita para que el primer logre sus propósitos. Aunque la guerrilla es notablemente la forma preferida de luchar de una insurrección, Byman encuentra eco en Michael Gross (2014), quien afirma que no se puede descartar el terrorismo como método en el conjunto de opciones de una insurrección. Especialmente cuando solamente la característica de permanencia de las acciones no parece ser suficiente, y pasa a necesitar la naturaleza del terror para poner a servicio de la urgencia de coaccionar, obligar a la potencia ocupante a ceder algo. Con todo esto en mente y considerando que

<sup>2</sup> Dado que este caso tiene repercusiones que siguen en la actualidad, este trabajo se centrará en el período en el que bin Laden todavía estaba vivo y, presumiblemente, en el fallo de AQ.

Mao Zedong es la principal referencia en el reino de las insurrecciones, se eligió su receta para una guerra prolongada como una base teórica para examinar la estrategia de AQ/AM.

La estrategia clásica en el mundo occidental está profundamente influenciada por algunos de los escritos del teórico prusiano Carl von Clausewitz (1780-1831). Al menos en lo que respecta a la guerra convencional. Entre sus famosas declaraciones, dos son todavía fundamentales para la enseñanza de la estrategia y el arte operacional en las escuelas militares de Occidente: “la guerra no es más que la continuación de la política por otros medios” (CLAUSEWITZ, 1989, p. 87); y la definición de la “trinidad paradójica”, que, según Glascott (2017), conlleva el caos de la guerra debido a la tensión entre el gobierno, el poder militar y el pueblo.

Por la frase transcrita anteriormente, podemos entender que, aunque la guerra es “otro medio” para llevar a cabo la política, sin embargo es una cosa diferente, con su propia dinámica. Los objetivos militares contribuirán a alcanzar los objetivos políticos, pero, en una perspectiva *clauswitziana*, la política permanece entre bastidores mientras los movimientos militares progresan sobre el terreno. La política (el gobierno) solo debe aparecer para, mientras actor que representa lo razonable de la trinidad, aprovechar los resultados militares. En resumen, Clausewitz no propuso que la política y el ejército marchen de la mano; cada uno, aunque consciente de la importancia del otro, sigue su propia lógica.

En cuanto a la trinidad caótica, una posible interpretación es que deriva de diferentes roles, con tendencias opuestas, desempeñados por las tres secciones de la máquina de guerra del estado: el gobierno, el ejército y el pueblo. Tres caballos libres para vagar, como la metáfora escrita por Glascott (2017). Para compensar esto, una estrategia sólida “mantiene un **equilibrio** entre estas tres tendencias, como un objeto suspendido entre tres imanes” (CLAUSEWITZ, 1989, p. 90, subrayado nuestro). Como resultado, la cultura militar occidental tiende a respetar la separación de los papeles del gobierno, los militares y el pueblo. Lo ideal sería que los gobiernos deberían realizar razonablemente el esfuerzo general de la guerra; los planificadores militares no solo deben ser meticulosos y menos vulnerables a la acción del azar, sino que también deben mostrar una gran adaptabilidad (“espíritu creativo”) durante la guerra; se debe explorar la pasión del pueblo para convencer a las personas de que conviertan el odio en voluntad de lucha y de que se dejen convertir en fuerzas de combate y en medios para la guerra a gran escala.

Es difícil, sin embargo, seguir esta receta cuando se hace la guerra como un movimiento insurgente. Todavía no hay Estado ni un ejército formal. Para ello, Mao Zedong, aunque no descartó a Clausewitz, acomodó la trinidad y la relación entre la guerra y la política a su manera. Primero, mezclando y combinando elementos de la política y la guerra en conjunto, lo que resulta en un dualismo de lucha política y conflicto armado al mismo tiempo. Solo “el matrimonio de la violencia con la política” (PIKE, 1986, p. 216-217) puede traer la victoria. Por eso, a diferencia de lo dicho en los párrafos anteriores, según Mao, la política no se limita a esperar, simplemente, los resultados militares para capitalizarlos. Están todos mezclados. Segundo, y un corolario de la frase anterior, la separación se hace borrosa entre el gobierno, los militares y el pueblo. Debido a que no hay un segmento militar específico, los líderes políticos son los propios generales, y el pueblo no es solo una fuerza de producción de mano de obra indirecta, sino también un ejército sin reclutamiento formal. El pueblo es un instrumento de guerra en sí mismo (PIKE, 1986, p. 220).

Esto dice que una insurrección necesita trabajar con el tiempo a su favor. Con el tiempo, el ejército informal y los niveles inferiores de la política se fusionarán eventualmente en un ejército regular. Las insurrecciones, entonces, necesitan emprender una guerra prolongada. Para ello, Mao (ZEDONG, 1967, p. 34-40) previó tres etapas, comenzando la primera con el apoyo de la sociedad periférica principalmente rural. La primera etapa no pretende ser decisiva, pero trata de mantener el movimiento en los territorios periféricos mientras se construyen no solo sistemas de subsistencia y de comunicación, sino también la idea de un mito en torno a la ideología y su “profeta”. Todo eso para aislar el campo del control del estado formal, mientras se lleva a cabo una estrategia de “corazones y mentes”. El movimiento que caracteriza a la Etapa Uno debe ser implementado basado en el vandalismo, las emboscadas y la guerrilla rural; no en acciones militares regulares, incluso porque todavía no hay cuerpos de soldados organizados. De manera contradictoria, se trata de una fase estratégicamente defensiva, ya que no hay fuerza física para enfrentarse a un ejército regular. Solo cuando se aseguran suficientes áreas y ya hay un grupo de tipo militar forjado y entrenado, la Etapa Uno puede pasar al siguiente nivel. No antes de una notable demostración de fuerza para atraer la respuesta del estado titular.

La Etapa Dos es cuando la insurrección necesita superar un estancamiento impuesto por la respuesta de una fuerza regular de oposición. Se trata, pues, de una guerra convencional de desgaste a pequeña escala, en la que se consolidan los espacios ganados en la fase anterior. En este momento, la política debe salir de detrás de las cortinas, y la dimensión informativa de la guerra gana predominio. La insurrección alcanza el estatus de guerra oficial contra el *status quo*. Por lo tanto, es un período peligroso para los insurgentes, ya que ya no disfrutan del anonimato. Después de sobrevivir a la primera mitad de esta etapa, es hora de acelerar e intensificar la guerra, llevándola a otras áreas y aumentando la velocidad para desangrar al enemigo. La insurrección debe mantener esa intensidad y ritmo hasta que el grupo esté listo para iniciar la Etapa Tres, que se caracteriza por una de batallas decisivas de carácter ofensivo, llevada a cabo por un ejército regular entonces institucionalizado.

Después de detallar las tres etapas de una guerra prolongada, podemos seguir con nuestro análisis de la estrategia y operaciones de AQ/AM. Primero reconoceremos que el terrorismo y la insurrección no pueden decirse como los mismos conceptos. La selección de los objetivos es una de las principales diferencias entre ellos (DASGUPTA, 2002). Sin embargo, ambos encajan en el concepto de ser, cada uno, un movimiento que utiliza la violencia política como medio de guerra asimétrica. De esta manera, no hay mucho obstáculo para mantener la comparación que propusimos. Si el terrorismo no era lo que es hoy en la época de los escritos de Mao, es razonable que haya reservado algunas páginas para acomodar el terror organizado en su teoría. Dada esta situación, la siguiente sección tratará de demostrar que la primera etapa de AQ/AM fue razonablemente bastante exitosa.

### 3 Un comienzo exitoso

Tras la retirada soviética de Afganistán (1988), mucho antes de emitir su *fatwa* contra los EE.UU. en 1998, bin Laden inició la organización de AQ. En general, eso ocurrió de una manera discreta. Incluso la participación de AQ en algunos eventos de la primera mitad de los años 90, todos ellos de alguna manera en contra de los EE.UU., fue de menos importancia sin

que el grupo reclamara la responsabilidad formal sobre ellos. Solo *el informe de la Comisión del 11-S* (UNITED STATES, 2004, p. 59-60, nuestra traducción) confirmó la participación de AQ en el entrenamiento de los caudillos que luchaban contra las fuerzas estadounidenses en Somalia, en 1993; en un ataque a una instalación conjunta saudí-estadounidense en Riad, en 1995; y en el intento de atacar el *World Trade Center*, en 1993.

Evitando cualquier papel protagonista inicial entre otros movimientos yihadistas y “aceptando” la expatriación impuesta por el gobierno saudí (1992), bin Laden utilizó el discreto Sudán para establecer su santuario y la base inicial de las operaciones. También desde allí lanzó su “Cadena de Oro”,

una organización cada vez más compleja, casi mundial, [que] incluía una red de apoyo financiero [a la lucha de los muyahidines en Afganistán] creada principalmente por financistas de Arabia Saudí y los Estados del Golfo Pérsico, [por la que] las donaciones fluían a través de organizaciones caritativas u otras organizaciones no gubernamentales (ONG) (UNITED STATES, 2010, p. 55, nuestra traducción).

El país anfitrión fue utilizado para, simultáneamente, llevar a cabo el lavado de dinero y aprovechar la riqueza de bin Laden para generar una economía autosuficiente destinada a hacer factible la yihad proyectada (BERGEN; CRUICKSHANK, 2011). Los mismos autores proponen que bin Laden se centró en el fortalecimiento de la legitimidad de AQ entre otros movimientos yihadistas. Llevó a cabo acciones para apoyar el gobierno talibán en Afganistán; mantuvo y mejoró los campos de entrenamiento militar; financió movimientos similares a AQ y dio forma a su mensaje para conquistar la movilización de la gente común.

Aunque este artículo se ocupa principalmente de lo que ha sucedido después de 1998, el análisis de los primeros años de AQ tiene una importancia fundamental al abordar la cuestión que propusimos sobre la eficacia de la estrategia de AQ. En conjunto, los movimientos preparatorios y las acciones ofensivas aisladas anteriores a la *fatwa* de 1998 fueron la materialización de un paso inicial bien orquestado de la Etapa Uno, en una guerra prolongada de tipo maoísta. Sin la sólida preparación que culminó con la consolidación de la influencia de AQ, podemos dudar que la *fatwa* misma hubiera sido liberada. Fue porque AQ eligió operar en las sombras, mientras construía sus bases, que el resto de la etapa 1 pudo ser implementada, culminando con el 11/9. Si el mensaje no hubiera sido moldeado para ganar el apoyo de los líderes religiosos, no podría haber reverberado en las mezquitas y escuelas religiosas. Así, ningún “corazón y mente” del mundo suní habría sido conquistado para aceptar la muerte no solo de los muyahidines sino también de los musulmanes inocentes muertos en algunos de los ataques iniciales. En cuanto al desarrollo de su liderazgo hacia otros grupos yihadistas, AQ había ganado el papel protagonista ya que proporcionó un número considerable de combatientes a las luchas musulmanas que tienen lugar en Tayikistán, Chechenia y Cachemira (UNITED STATES, 2004, p. 64, nuestra traducción). Además de construir la legitimidad, la participación de los combatientes de AQ – generalmente entrenados en los campos de Pakistán y Afganistán – en las insurrecciones de la época era igualmente relevante para mejorar la experiencia de los hombres, que eventualmente serían empleados en etapas posteriores de la prolongada guerra de AQ contra los Estados Unidos.

El crecimiento del grupo finalmente dio lugar a que Sudán se convirtiera en un refugio dudoso. Algunos pueden decir que el traslado a Afganistán, en 1996, había retrasado las operaciones futuras (UNITED STATES, 2010, p. 55, nuestra traducción), y esto no parece del todo incorrecto. Especialmente cuando recordamos que, como ya se discutió en la nota 1, la *fatwa* de 1996 terminó más como una simple propaganda que como una declaración sustancial de guerra a los Estados Unidos. Sin embargo, la base de AQ era lo suficientemente sólida para evitar comprometer la estrategia en su conjunto. Dicho esto, después de la divulgación de la *fatwa* de 1998, el resto de la estrategia del grupo siguió su camino diseñado y el gran final de la etapa 1, que mostró una escalada militar solo posible para un yihadista muy bien entrenado y preparado. Primero al ejecutar un ataque en tierra, AQ se dirigió al *poder diplomático* de los EE.UU. con la explosión de las embajadas en Nairobi y Dar es-Salam, en 1998. El siguiente paso (objetivo) fue dirigido a una muestra del *poder militar* de los EE.UU., y el *USS Cole fue* atacado en el mar por un equipo marítimo en el año 2000. Finalmente, el 11-S mostró la capacidad de AQ para ejecutar un “ataque aéreo” de su modo contra una pieza icónica del *poder económico* americano (y también una muestra de su *soft power*, parte del famoso horizonte cinematográfico de la ciudad de Nueva York) que fue derribada, mientras que el centro del *poder político* (Washington, DC) también ha sido atacado. De hecho, la escalada de acontecimientos ha demostrado que AQ fue capaz de operar en todos los ámbitos operacionales (tierra, mar y aire) y de atacar diferentes expresiones del poder nacional americano (diplomático, político, psicosocial –*soft power*–, económico y militar). Más que esto, la escalada culminó con un ataque al territorio de los EE.UU., lo que no había sucedido desde la Segunda Guerra Mundial<sup>3</sup>, resultando en una respuesta concretizada por la GWT con liderazgo de los EE.UU., el comienzo de la etapa 2 para el propósito de este artículo.

Antes de concluir esta sección, es conveniente reconocer que algunas de las características de AQ aquí descritas no coinciden perfectamente con la descripción original de la etapa 1 de Mao. En nuestra opinión, sin embargo, las diferencias entre las acciones de AQ y la teoría maoísta se parecen más al dicho común “la historia no se repite, pero a menudo se reinventa de forma semejante”<sup>4</sup> que a invalidar sus similitudes. Dicho esto, algunos desajustes notables entre las dos estrategias en sus fases iniciales pueden interpretarse como una adaptación llevada a cabo por AQ para hacer frente a las singularidades del nuevo entorno estratégico. Por ejemplo, aunque no había ninguna indicación de Mao de que la lucha debía expandirse fuera del país objetivo, debemos considerar que la ocupación japonesa en China era “más fuerte” que la estadounidense en el Oriente Medio; los japoneses, entonces, ofrecían objetivos más obvios dentro de China que los EE.UU. dentro del objetivo geográfico de AQ. Igualmente, aunque en los escritos de Mao no había una prescripción para buscar refugio en el extranjero ni para llevar a personas extranjeras a la lucha, deben considerarse dos aspectos: el tamaño continental de China comparado con los países de Oriente Medio y el carácter nacionalista [e ideológico] de la lucha china en comparación al impulso religioso de AQ. El enorme tamaño de China proporcionó a Mao varios refugios y espacio de maniobra que no estaban disponibles en el Oriente Medio para bin Laden. Por otro lado, la inspiración religiosa de la lucha de AQ permitió al grupo atraer a combatientes extranjeros mientras que el carácter de la lucha maoísta no estaba destinado a utilizar el apoyo directo de los extranjeros.

3 A pesar de que el ataque a Pearl Harbor ocurrió en un territorio (no un estado formal) fuera de los EE.UU. contiguos.

4 Expresión estadounidense normalmente atribuida a Mark Twain (sin evidencia), en el original “*History doesn't repeat itself, but it often rhymes*”.

En conclusión, ni siquiera las diferencias entre el frente unido de China y AQ no niegan el hecho de que pueden ser interpretados como fenómenos equivalentes. En general, hay suficientes similitudes, siendo las siguientes las más fáciles de identificar: la búsqueda de protagonismo y consolidación del poder, el aspecto informativo (propaganda, la fatwa de 1996 como ejemplo), y el intento de evitar la lucha militar directa contra el objetivo. Teniendo en cuenta estas características similares, AQ tuvo éxito en la realización de su etapa 1.

#### **4 Deficiente aceleración de las etapas principales**

El enemigo intentará salvaguardar las áreas ocupadas y hacerlas suyas mediante el método ilegítimo de establecer gobiernos títeres (ZEDONG, 1967, p. 55).

La transcripción anterior llama la atención sobre la respuesta del estado titular al recrudecimiento de una insurrección. Debido a las diferencias que hemos descrito anteriormente con respecto a las estrategias de Mao y bin Laden, especialmente el hecho de que no había un estado titular específico, la respuesta particular de los Estados Unidos, después del 11 de septiembre, fue singular. A diferencia de Japón, que ya estaba ocupando China cuando comenzó la etapa 2 en China, los EE.UU. declararon formalmente la GWT e iniciaron una intervención más directa en el Oriente Medio. Así, la respuesta de los americanos a AQ fue “más fuerte” que la de los japoneses en China.

Esta diferencia en la respuesta del objetivo, sin embargo, no exige necesariamente un cambio por parte de los insurgentes en la implementación de su etapa 2. No se elimina la necesidad de que la insurrección esté preparada para sobrevivir a un estancamiento estratégico contra un enemigo que todavía es militarmente más fuerte y capaz de mantener ostensiblemente el territorio (ciudades principales) con el apoyo de los gobiernos elegidos localmente. Por eso, Mao propone que la etapa 2 se caracterice por la capacidad de la insurrección en mejorar su posición y prolongar el estancamiento estratégico. Al hacerlo, el lado más fuerte eventualmente disminuiría su poder debido a algunos hechos que llevan al “deterioro de la moral de la tropa [y] al descontento popular en casa” (ZEDONG, 1967, p. 57). Además, Mao (ZEDONG, 1967, p. 55) sugiere que prolongar esta segunda etapa, al tiempo que soporta “sus dificultades” intrínsecas (el enemigo todavía es superior), también servirá para esperar que la situación internacional (opinión) cambie a favor de la insurrección. Es imperativo, sin embargo, estar preparado con un mínimo de organización de la fuerza militar. Aunque la guerrilla todavía prevalece en esta etapa, ya no es suficiente operar solo en la retaguardia profunda del enemigo, porque inevitablemente surgirán enfrentamientos directos en el frente.

Esta etapa, entonces, sería la fase más peculiar de una guerra prolongada. De hecho, no es ni solo defensiva ni simplemente ofensiva. Mezclará y combinará líneas de operaciones convencionales y asimétricas para cumplir una estrategia en la que no hay una separación clara entre el ataque y la defensa. Es también la más decisiva; no porque busque batallas decisivas, sino porque desangra lentamente al enemigo hasta el punto de que termina cambiando el equilibrio de fuerzas. Por último, la profesora Paine (2012, p. 237) advierte del peligro de pasar de la etapa 1 a la etapa 2; de las operacio-



nes de pequeña relevancia, incluso percibidas como mero vandalismo, al flagrante reconocimiento de una amenaza emergente. Al comienzo de esta etapa, el enemigo es aún más fuerte, y “la fuerza de voluntad por sí sola no puede derrotar a las armas modernas” (PAINE, 2012, p. 139). Por lo tanto, la transición de la etapa 1 solo se recomienda después de que se forme un contingente significativo de combatientes por la unificación de la insurrección y la sociedad local. Combinando todo lo dicho –el carácter distintivo, la importancia y la dificultad de la etapa 2–, el resultado es que la insurrección considerará sabiamente si está lista o no para realizar el emblemático último acto de la etapa 1. Como se discutió anteriormente, es probable que esto último provoque una respuesta a gran escala del enemigo, contra la cual la insurrección podrá defender los espacios conquistados. El corolario es que el gran acontecimiento [final] de la etapa 1 solo deberá perpetrarse cuando la lucha ya haya beneficiado suficientemente a los insurgentes durante esa etapa. En resumen, y usando términos maoístas, una vez que “atraer al enemigo en profundidad” en el propio terreno (ZEDONG, 1967, p. 32) es una nueva realidad de insurrección (etapa 2), se necesita disponer de suficiente fuerza militar –incluso si todavía no está perfectamente organizada como tal– para hacer frente a la resistencia del enemigo. Fracasar en esta etapa significa, muy probablemente, no poder alcanzar los objetivos finales y, en última instancia, fracasar como insurrección.

Dicho esto, es digno de mención que AQ, el primer grupo que llevó la yihad al “enemigo lejano”<sup>5</sup> (FISHMAN, 2016, p. 12), disfrutando de resultados relevantes en su etapa 1, no estaba listo para la respuesta estadounidense. Confirmando fuertemente en los talibanes, AQ no fue capaz de resistir ni siquiera al primer golpe. Los talibanes siempre han tenido un liderazgo disputado y débil en Afganistán. Aprovechando esto, la coalición entre los EE.UU. y la Alianza del Norte, que llevó a cabo impresionantes avances terrestres junto con los ataques aéreos estadounidenses, provocó la disolución de los talibanes. Eso representó el final del refugio de AQ en el Hindu Kush. Casi sin luchar, bin Laden huyó a Pakistán (BARFIELD, 2010, p. 269-270).

La segunda oportunidad de AQ para una guerra prolongada contra los EE.UU. se abrió en Irak en 04/2003, después del derrocamiento del régimen de Saddam. La agitación política y la agitación social fueron evaluadas por AQ como una oportunidad para atrapar al enemigo occidental en su propia elección de suscitar una guerra ilimitada mientras se enfrentaba con un apoyo disminuido de sus aliados y una menor aprobación de su público interno. La oportunidad de crear un estancamiento estratégico en “el corazón del mundo árabe” (FISHMAN, 2016, p. 22) cayó en el regazo de AQ mientras el grupo no estaba totalmente preparado para ello. La apertura de un nuevo frente en Irak era una cuestión de disponibilidad de un ejército bien organizado, que una vez más, al igual que en Afganistán, en 2001, no estaba disponible.

Para superar esto, AQ decidió, a pesar de cierta resistencia interna, permitir el uso de la marca al grupo de Abu Zarqawi (1966-2006) y a algunos disidentes del extinto Partido Ba'ath, fusionándolos a todos en Al Qaeda en Irak (AQI) en agosto de 2004. Este enfoque oportunista de AQ reveló el mismo *modus operandi* de la guerra en Afganistán. Una vez más, AQ intentaba controlar las operaciones desde el extranjero, apoyándose en una tercera parte de la *yihad*. Esta vez con el apoyo agravante de un mosaico de fuerzas nacionalistas del Ba'ath, cuya participación complicó aún más la definición de

5 Todos los movimientos yihadistas anteriores solo se centraron en sus “enemigos cercanos”, gobiernos “apóstatas” financiados por los EE.UU., según ellos. Incluso algunos de los grupos contemporáneos se opusieron a la idea de AQ de llegar al “enemigo lejano”. Esto eventualmente provocaría una respuesta contra la cual AQ no podría ser capaz de resistir (FISHMAN, 2016, p. 12).

la unificación de los objetivos. Al menos, hubo un matiz que acompañó la prescripción maoísta para la etapa 2. Bin Laden introdujo la pieza diplomática en la confrontación, con su discurso de octubre de 2004 que mostró un claro intento de no solo corromper la legitimidad estadounidense en la invasión de Irak, sino también romper la coalición alrededor de los EE.UU. (BIN LADEN, 2004).

El esfuerzo diplomático pronto se volvió inútil. Las acciones de AQI, aunque inicialmente exitosas, pudiendo capitalizarse sobre las terribles repercusiones sociales del vacío de poder dejado en Irak después de la intervención estadounidense, rápidamente frustraron las expectativas de la campaña informativa de AQ. En última instancia, no hubo correspondencia entre el plan de AQ y la estrategia a corto plazo de Zarqawi, o simplemente un plan con base en acciones sin cumplir cualquier estrategia. El enfoque visceral de Zarqawi a la *Sharia* (FISHMAN, 2016, p. 44) convirtió la lucha –y la matanza indiscriminada– en un objetivo en sí mismo. Todo esto manchó el mensaje de AQ. Para complicar la cuestión, no había mucho que el primitivo sistema de mando y control ( $C_2$ ) entre AQ, en Pakistán, y sus afiliados, en Irak, pudiera hacer para detener el horrible espectáculo de las ejecuciones. Debido a que el  $C_2$  se basaba en que los agentes transportaban los mensajes de un lado a otro, era ineficaz llevar al AQI el mensaje de que “la política debe ser dominante sobre el militarismo” (FISHMAN, 2016, p. 77).

El efecto, además de comprometer la legitimidad de AQ como el principal combatiente de un invasor extranjero, también arruinó la base de apoyo de AQI dentro de Irak y convirtió las futuras operaciones en el país en casi inviables. En resumen, AQI comenzó a recibir repudio de los líderes religiosos, incluyendo el de Abu Maqdisi (1959-), antiguo mentor de Zarqawi (FISHMAN, 2016, p. 62-67). No solo la extrema violencia contribuyó a eso. Otros dos eventos jugaron bien en ese sentido: primero, el empleo de eruditos y no combatientes en el frente de defensa de Fallujah; y segundo, el excesivo activismo de AQI que resultó en violencia y en asesinatos de los musulmanes suníes no totalmente alineados con el gobierno de la yihad. Para superar el creciente descontento dentro del área de operaciones, un segundo y simultáneo frente contra los chiitas fue la solución implementada por AQI. El resultado, sin embargo, fue que la iniciativa expuso a la gente común suní la reacción chiita a la cual los yihadistas no estaban preparados para responderla (FISHMAN, 2016, p. 82-83). Los ataques contra los chiitas, por lo tanto, tuvieron el efecto contrario en lugar de atraer el apoyo incondicional de los suníes para AQI.

Los episodios mencionados reflejan la obsesión de Zarqawi con su plan a corto plazo: la creación del Estado Islámico en Irak (ISI – *Islamic State in Iraq*). Tratando una vez más de la teoría maoísta de la guerra prolongada en la discusión, esto es claramente un asunto de la tercera etapa de la estrategia, que solo sería viable después de un prolongado estancamiento estratégico durante la etapa 2. Un estado no puede ser proclamado simplemente si una base sólida –en el caso del ISI, el apoyo de los líderes religiosos o de una fuerza militar regular– no fue construida previamente.

Sin cuidado con las directivas de bin Laden (MENDELSON, 2016), y probablemente sin conocimiento sobre Mao, Zarqawi anticipó la etapa 3 sin hacerse más fuerte que el enemigo durante la etapa 2. Esto significa que la aceleración de los planes en Irak trajo la fase de contraofensiva antes de que hubiera alcanzado el estancamiento. En realidad, la etapa 2 apenas fue presentada. El análisis de los escritos de Mao nos recuerda que es a través de este período de estancamiento que una insurrección tendría suficiente tiempo y espacio para fusionar sus guer-

rillas y el resto del pueblo en un ejército regular. Además, alcanzaría el objetivo de forjar su área base y construir su trinidad *Clausewitziana*, usando el odio del pueblo para alistarlo en un ejército regular; y usando el liderazgo favorable de los líderes religiosos como un futuro gobierno (analogía con CLAUSEWITZ, 1989, p. 89).

Finalmente, consideraremos que las prescripciones de Mao para construir un estado se basaban en una fuerte ideología unificadora. Sin embargo, el micro-universo de Irak –con sus diferentes pueblos árabes y kurdos, entre otros, simplificando la situación real; y los credos contrapuestos del Islam, suníes y chiitas– trae un duro, tal vez imposible, desafío en la construcción de una ideología sólida e integradora. Esto se vuelve especialmente cierto cuando el apoyo de los líderes religioso carece incluso de los “sacerdotes” suníes. La “estrategia acumulativa”<sup>6</sup>, de Zarqawi, implementada por un “ejército” que, en realidad, era una mezcla de diferentes yihadistas y militares iraquíes agrupados –todos con diferentes objetivos, cadenas de suministro y distintos niveles de entrenamiento– ya era un problema. Añadiendo a esto la pobre preparación ideológica del campo de batalla, la caída del ISI se hizo inevitable. En última instancia, Zarqawi no logró “asegurar que la contraofensiva [no] colapsara a mitad de la disensión interna” (ZEDONG, 1967, p. 58). Al mismo tiempo, AQI carecía de cohesión interna y de apoyo popular, que terminó, entonces, luchando contra varios enemigos simultáneos, solo para alcanzar su propio punto culminante (ver CLAUSEWITZ, 1989, capítulo 22).

## 5 Reevaluación tardía y falta de transición entre etapas

Para el propósito de este artículo, la reevaluación en una guerra es el examen constante de si las operaciones en curso están contribuyendo, o no, a alcanzar objetivos militares, estratégicos y, en última instancia, políticos. También evalúa las respuestas del oponente a los incentivos recibidos. Se trata de una actividad con una gran subjetividad, muy influenciada por los sesgos y muy dependiente de un sistema eficaz de  $C_2$ .

Para dejar espacio a las acciones adecuadas después de un proceso de reevaluación, Mao postuló que la guerra prolongada no necesita seguir una línea directa que conecta metódicamente las etapas 1, 2 y 3. Más bien, su recomendación es:

Debido a que el área es grande y diversa, [la estrategia] no necesita avanzar con la misma velocidad en toda la región. Seguirá un esquema de 'subir por aquí y bajar por allá' (ZEDONG, 1967, p. 58).

Lo que la teoría maoísta quiere subrayar con el pasaje anterior es que, una vez que se inicia una nueva etapa, no se descartan necesariamente las acciones relacionadas con las etapas anteriores. En otras palabras, no es porque la etapa 3 se caracterice por la contraofensiva [militar]

<sup>6</sup> Bajo cita porque no se trata definitivamente de la misma estrategia que la descrita por J.C. Wylie (1967, p. 117-121). Mientras Wylie escribía sobre una estrategia acumulativa hacia un solo enemigo, Zarqawi apuntó hacia todos los chiitas, trató de retener una parte importante del territorio iraquí (Fallujah), apuntó a objetivos en un país vecino (Jordania) y buscó llevar a cabo una campaña informativa masiva, todo ello mientras luchaba contra las tropas de EE.UU. y los Hijos de Irak (SoI – Sons of Iraq) apoyados por EE.UU.

que solo preconiza ataques ostensibles. Habrá áreas en las que se necesitarán acciones de vandalismo, guerrilla o incluso terror, todas ellas típicas de la etapa 1. En algunas otras, la propaganda y las medidas defensivas serán la regla. En conjunto, este procedimiento no solo es una adaptación a los imperativos del terreno sino también una especie de engaño hacia el enemigo.

Volviendo a nuestro estudio de caso, lo primero que hay que considerar es que combinar la estrategia a largo plazo de bin Laden con el plan de acción a corto plazo de Zarqawi no fue una tarea fácil. Por lo tanto, la creación de una estrategia única y completa solo se produjo con muchas lagunas. Algunos pueden incluso argumentar que nunca se llegó a una estrategia combinada.

Tratar de dar cabida a esa combinación de estrategias en 2005, cuando ya existían porciones significativas de los planes de ambas yihadistas –AQ y AQI– ya estaban en vigor, fue aún más difícil (FISHMAN, 2016, p. 44-46). En atención a esto, parece claro que AQ trató lo posible de evitar las interferencias, incluso cuando había muestras de que estaba fallando en Irak. Como resultado, una reevaluación, un plan para cambiar el curso de las acciones, desde el lado de AQ no estuvo disponible hasta 11/2010. Aunque el discurso de Ayman al-Zawahiri (1951-) en diciembre de 2006 hizo un llamamiento a la insurrección popular (típicos de la etapa 1) contra la Familia Real de Saud, su discurso, en su conjunto, fue más un respaldo a la forma en que se estaban llevando a cabo las operaciones que una clara dirección para el cambio de planes (AL-ZAWAHIRI, 2006). Aunque la creación de un estado no era un objetivo a corto plazo de AQ, el grupo se sintió obligado a defender el proclamado ISI. El discurso de Zawahiri fue, entonces, un llamado general no solo para que otros yihadistas mantengan la lucha después de la muerte de Zarqawi (2006) sino también para que tanto la “Academia” islámica como la prensa apoyen el esfuerzo de la guerra. Además, podemos decir que la falta de reevaluación también se debió a la percepción errónea de aquellos que simplemente “observaban” la guerra desde un refugio lejano. Apoyado por un pobre sistema de C2, AQ puede haber sufrido una especie de sesgo de validación, según el cual la precipitación en la proclamación del ISI se percibió como resultado de una exitosa campaña de AQI.

Una versión pública de una reevaluación sólida llegó muy tarde con otro discurso de Zawahiri en septiembre de 2011 (AL-ZAWAHIRI, 2011). Aunque oficialmente se celebra el aniversario de la década del 11-S, el discurso marcó el tono de AQ reconociendo su debilidad y renunciando al liderazgo general de la yihad. Básicamente, el entonces líder de AQ reconoció el éxito de la Revolución Primavera (Árabe) y pidió el regreso a la etapa 1, con más ataques aislados a los americanos y aliados y la reconstrucción de la cadena financiera e informativa. El discurso aparentemente sintetizó una serie de intercambios de cartas, incluso de bin Laden, en el período 2010-2011 (LAHOUD, 2012). En todos ellos, la dirección de AQ reconoció los errores del pasado, principalmente los ataques a civiles musulmanes en vez de a objetivos americanos y reconoció la dificultad de bin Laden por ejercer cualquier influencia en otros yihadistas. Esos intercambios también propusieron un nuevo tipo de actividad para AQ en lugar de como líder que busca controlar a los yihadistas: debería desempeñar el papel de facilitador, centralizando una estrategia de medios de comunicación sofisticada y aglutinante, proporcionando entrenamiento militar y colaboración operacional.

Si esta reevaluación hubiera ocurrido antes, es poco probable que hubiera evitado que Zarqawi trabajara a su manera. Sin embargo, una negación formal y puntual de sus acciones podría haber evitado el surgimiento del *Zarqawiismo* –un movimiento difícilmente controlable y con repercusiones continuas– después de su muerte. Si la estrategia mediática hubiera estado en marcha antes, las horribles

escenas de ejecución no habrían comprometido el mensaje principal de AQ y disminuido su liderazgo. Alternativamente, AQ podría haber enviado oportunamente otros eminentes combatientes a unirse a las milicias sunníes iraquíes cuyo eventual éxito habría disminuido el papel de Zarqawi y habría controlado el ascenso de los grupos opositores, como los Hijos de Irak (por sus siglas en inglés SoI, *Sons of Iraq*) apoyados por los EE.UU. En resumen, AQ debería haber controlado mejor la expansión de la marca y no conceder a Zarqawi un poder para operar a su manera. Cuando mucho, AQ debería haber considerado a Zarqawi como un socio local más que opera bajo una estrecha supervisión (local).

Una reevaluación oportuna también demostraría la importancia de la población chiíta iraquí en una estrategia para mantener a Irak unido en contra de la respuesta estadounidense. La población chiíta es, en efecto, un centro de gravedad en Irak no solo porque comprende la mayor parte del pueblo iraquí (UNITED STATES, 2020, nuestra traducción) sino también por su ubicación estratégica en el sudeste del país, en una zona que podría haber sido utilizada como parte de un corredor militar y logístico que une a Pakistán a través de Irán. Si las regiones de este corredor se hubieran formado para minimizar los agravios mutuos entre chiítas y sunitas y seguir siendo amigas de AQ durante la guerra, podría haber servido como una especie de sendero Ho Chi Minh –como lo de la guerra de Vietnam (1955-75)–. De la misma manera que los vietnamitas se aprovecharon de este último, un corredor geográfico entre el refugio de AQ en Pakistán y el sureste de Irak podría haber proporcionado espacio y flexibilidad para AQ en la guerra a los EE.UU. Esto permitiría utilizar, al mismo tiempo, todos los elementos de las tres etapas de una guerra prolongada y, por lo tanto, una gran cantidad de engaños mientras se combate a un enemigo más fuerte. Sin ese espacio ampliado, AQI ejecutó la transición entre etapas de manera equivocada y los nuevos ataques terroristas se convirtieron en el único medio de transmitir el mensaje de que el grupo no estaba jugando únicamente a la defensiva. Los ejemplos de esos ataques en Ammán (Jordania) (en noviembre de 2005) y en Samarra (Iraq) (en febrero de 2006) solo se dirigieron a musulmanes inocentes, lo que hizo que AQI “perdiera considerable simpatía del público musulmán, [...] separándolos de sus bases populares” (LAHOUD, 2012, p. 13). Sin una opción ofensiva confiable, la carga era pesada para la defensa. Sin un ejército de tamaño regular para una guerra convencional (etapa maoísta 3), la larga lucha de 10 meses para mantener a Faluya terminó involucrando el uso, de manera directa en el campo de batalla, de líderes religiosos y académicos (FISHMAN, 2016, p. 55-58) que debían trabajar en la tarea de conquistar corazones y mentes (etapa maoísta 1), y, en última instancia, de forjar y entregar nuevos soldados.

## 6 Contraargumentos: aq tuvo etapas 2 y 3 fructíferas

Al contrario de lo que se ha discutido hasta ahora, se puede argumentar que las etapas 2 y 3 de AQ fueron productivas y la estrategia general aún está en curso para llevar a los herederos de AQ al objetivo máximo original. Se puede añadir que AQ y el ISI (AQI) aumentaron los costos de la presencia estadounidense en Oriente Medio y esto creó para los EE.UU. un balance desfavorable con el valor original del objetivo que tenían. Un objetivo tan ambicioso como el de una región de Oriente Medio que favorece tanto el avance de los intereses americanos como, lo que es más importante, la prevención de nuevos ataques al territorio continental de los Estados Unidos o a sus activos movilizados. Así que, aunque AQ es una institución debilitada hoy en

día, las acciones del grupo prepararon el camino para que los movimientos subsiguientes puedan beneficiarse del “cansancio” estadounidense. El resultado de esto es que el gobierno americano presiona abiertamente para que la retirada final de sus activos de la región. Y esto sucederá sin importar cuán lejos esté el estado originalmente deseado. Después de esto, una predicción favorable a los herederos de AQ apunta a que los gobiernos locales probablemente caerán, dejando toda el área lista para la creación del Califato.

Tras este contraargumento, puede decirse que el *Zarqawiismo* sobrevivió a la muerte de Zarqawi porque la etapa 2 de AQI y el lanzamiento del grupo para una etapa 3 no fueron anticipaciones erróneas del cronograma planeado, sino en realidad, un movimiento necesario para aprovechar la oportunidad abierta por los EE.UU. en Irak. Siguiendo este razonamiento, se puede argumentar que el año 2011 es todavía demasiado temprano para ser un parámetro de tiempo para medir la efectividad de la estrategia original de AQ. Después de todo, la estrategia de AQ, como se expone en el libro de Fishman (2016), se fijó para los resultados finales solo en 2020. Los defensores del plan argumentarían, entonces, que no es coincidencia la paradójica situación actual de la política de los EE.UU.; las acumulativas demostraciones públicas de la voluntad de abandonar Irak y el Oriente Medio en su conjunto frente a la incapacidad de elaborar un plan razonable para la terminación de la guerra.

Esta visión propuesta del éxito de AQ puede apoyarse en hechos, siendo el más relevante la expansión del alcance original del ISI seguida de la proclamación del Estado Islámico de Iraq y el Levante (ISIL/ISIS, en inglés) en 2014, es decir, dentro del plazo propuesto por el *Master Plan*. Un paso tan grande no podría ocurrir sin una etapa 2 exitosa en la que AQI estaba en lo correcto al adoptar la recomendación de Sun tzu para atacar la estrategia del enemigo (TZU, 1963) y al eliminar la zona gris que se encuentra entre la *Sharia* y la *yihad* (STERN, 2016). En relación al ataque a la estrategia del enemigo, esta se fundamentó en el entendimiento de que las Naciones Unidas (ONU) habría involucrado directamente en el proceso de pacificación de Irak. Al apuntar hacia la misión de la ONU en 2003, Zarqawi ciertamente contribuyó a una disminución de la voluntad de la ONU –ya cauteloso de las alegaciones de los EE.UU. sobre la presencia de armas de destrucción masiva en Irak– para operar en el país. Con el retiro de la ONU, otros aliados también disminuyeron su participación y apoyo formal, y, con el tiempo, la imagen de los EE.UU. se desgastó ante la arena internacional. La eliminación de la zona gris, materializada por los ataques contra los chiitas, fue un mal necesario para aumentar la disposición de los suníes a participar en la lucha, lo que ha sido demostrado por el creciente número de combatientes y organizaciones<sup>7</sup> involucradas actualmente en diferentes niveles de la *yihad*.

Según el análisis más general, todo lo que han sembrado bin Laden y Zarqawi está contribuyendo ahora a la dificultad de los EE.UU. para salir de Irak y Afganistán y, en última instancia, a la iniciativa sin precedentes de las conversaciones de paz con los talibanes. Estos eventos pueden, de hecho, traer la percepción de una estrategia efectiva y una consecuente ejecución de operaciones.

7 La conferencia de Burak Kadercan sobre “ISIS y el conflicto actual en el Oriente Medio “ (US Naval War College, Newport, RI, March 21, 2020). El profesor Kadercan declaró que el número de combatientes creció de alrededor de 50K en 2001 a una estimación aproximada de 175K en el presente. También, el número de organizaciones creció de más de 20, en 2001, a aproximadamente 65, en la actualidad.

## 7 Refutación – No hubo mucho daño a los EE.UU.

Abordar la pregunta propuesta sobre la eficacia de la estrategia y las operaciones del Al Qaeda (AQ) es una tarea difícil, ya que esto es todavía un asunto de la Historia en curso. Sin embargo, incluso el examen de los hechos después de 2011 muestra que la estrategia no ha sido completamente efectiva.

En cuanto al establecimiento del ISIS en 2014, lo primero que hay que considerar es la declaración de Fishman (2016, p. 37) de que fue “más coincidente que causal”. No se puede negar que el ISI fue una inspiración, pero cuando se creó el ISIS, la alianza entre los *Zarqawiistas* (embrión del ISIS) y AQ ya se había desmoronado. Aunque ISIS no es un fenómeno nuevo y aislado, sus lazos con la estrategia de AQ son turbios. En definitiva, ISIS parece ser un experimento posible gracias a la aparición de combatientes tras la propaganda de Zarqawi, convertida en masiva tras el instrumento de los medios de comunicación social. El experimento, sin embargo, es sostenido solo por jóvenes, radicales y no experimentados combatientes, no respaldados por la corriente principal de los líderes religiosos. Su colapso, como el del ISI en la última década, parece solo una cuestión de tiempo.

Incluso la difusión de movimientos similares, como en el Yemen y Somalia, parece tener menos importancia estratégica. La percepción es que son solo una consecuencia temporal de los estados fallidos, en los que los caudillos locales han abrazado una ideología convenientemente disponible. Esto, en parte, explica el creciente número de organizaciones y combatientes de la yihadistas mencionados en la última sección. No obstante, es razonable afirmar que tienen muy pocas relacionadas entre sí y, principalmente, con la idea original de la yihad. Entonces, estos movimientos recientes carecen de un fundamento unificador para promover la fusión de todos ellos. El resultado es que, paradójicamente, algunos yihadistas, en lugar de contribuir a unificar la *Umma* en torno al proyecto original del Califato, solo están profundizando las fronteras ya existentes entre estados creados artificialmente por el imperialismo europeo. Y todo esto comenzó con la iniciativa de AQ de permitir el uso de su marca para superar su debilidad inicial en mano de obra.

Cuando se trata del costo de la guerra en comparación con el valor del objetivo, de hecho es razonable inferir que el gasto estadounidense de más de 6 billones de dólares en 18 años de guerra (CRAWFORD, 2019), suena como una hemorragia gradual de la Economía estadounidense sin un claro sentido de logro. No obstante, esto no ha favorecido mucho la estrategia de AQ. El crecimiento continuo del PIB estadounidense durante esta década sugiere que el “sangrado” no está perjudicando la economía estadounidense de manera relevante. Más bien, enfatiza el poder nacional estadounidense para mantener grandes tropas en el extranjero mientras hace crecer su economía. En términos de costos no tangibles, los críticos pueden señalar que, internamente, GWT ha avivado la polarización política y, el ámbito internacional, la guerra sigue siendo una cuestión de constantes quejas provenientes de aliados tradicionales. Además, la GWT puede atribuirse a un motivo de “distracción” de Estados Unidos mientras algunos de sus competidores han alcanzado logros brillantes a través de una guerra híbrida indiscutible<sup>8</sup>, con resultados militares importantes, sin contestación relevante por parte de los EE.UU. Si bien las últimas críticas son ciertas, Estados Unidos no han experimentado el mismo tipo de agitación política o disturbios civiles que durante los años en Vietnam. Tal vez porque los yihadistas en el Oriente Medio no lograron ofrecer una mayor amenaza a los objetivos estadounidenses y, como resultado, no se acercaron

8 Rusia contra Georgia, en 2008, y contra Ucrania en 2014; China, en el Mar de China Meridional (ver STAVRIDIS, 2016).

a causar el descontento popular en el hogar del oponente. Paralelamente, aunque disminuido por un tiempo, el liderazgo estadounidense tiende a ganar predominio nuevamente. Las amenazas que alguna vez fueron poderosas para la OTAN y los países del Lejano Oriente se perciben como más realistas en la actualidad.

Estamos de acuerdo en que, aunque Estados Unidos está buscando una salida de Afganistán e Irak, las conversaciones de paz con los talibanes no deberían ser, a primera vista, parte de la solución. A pesar de que esto suena como una debilidad estadounidense, lo que implica realmente es el reconocimiento de que el instrumento militar no es suficiente para alcanzar los objetivos políticos. El mismo razonamiento se aplica a la retirada de Irak. Además, existe una demanda urgente de que el ejército estadounidense se concentre en otros sitios, ya que la nación ahora se vuelve hacia la competencia estatal.

Finalmente, aunque los movimientos yihadistas han crecido, como se demostró anteriormente, la falta de gobernanza general sobre todas sus diferentes ramas transformó lo que se suponía que era un movimiento regional embrionario en una lucha de caudillos fundamentalistas locales. Incluso menos preocupantes, no raras veces, los episodios recientes de terrorismo han sido solo una cuestión de lobos solitarios. Para hacer frente a esta nueva amenaza, el uso de la fuerza militar es una respuesta cada vez más exagerada; un esfuerzo global de aplicación de la *law enforcement*, apoyado por inteligencia compartida, parece más adecuado. En otras palabras, la retirada militar estadounidense no puede ser considerada una derrota.

## 8 Conclusión

Este artículo pretendía responder a la pregunta de si la estrategia y las operaciones relacionadas de AQ/AM fueron efectivas después de la declaración de la guerra contra los Estados Unidos en 1998. Considerando que AQ, como cualquier otra yihad, es más que solo un grupo terrorista, aprovechamos su estatus de cuasi insurrección para comparar elementos de su estrategia con la receta maoísta para las guerras prolongadas. Revisamos la obra de Mao “On Protracted Wars”, y descubrimos que su estrategia prevista, contra una guerra imperial –Japón– invadiendo su territorio, se dividió principalmente en tres etapas: defensiva, equilibrio/estancamiento y contraofensiva. Nuestra comparación señaló que la estrategia de AQ era defectuosa porque, aunque trató de seguir la estructura de Mao en tres etapas, se basaba en un ritmo acelerado que impedía al AQ tener todos los elementos disponibles para pasar de una etapa a la otra.

En la sección 2, repasamos la descripción de las etapas de Mao. Vimos que la etapa 1 es una de menos organización y complejidad militar. De hecho, las acciones pueden ser vistas a veces como mero vandalismo. Debido a estas características, AQ pudo llevar a cabo esta etapa de forma bastante productiva. Durante este período, el grupo fue eficiente en la recaudación discreta de fondos y legitimidad. Las acciones del grupo se implementaron con éxito mientras AQ operaba entre bastidores. Solo cuando hubo suficiente apoyo de los líderes religiosos y de otros yihadistas, la *fatwa* de 1998 fue liberada declarando la guerra a los EE.UU. El problema para AQ fue que el último acto de su etapa 1, precisamente el 11 de septiembre, se llevó a cabo en un momento –y de tal magnitud– en que el grupo no estaba preparado militarmente para enfrentar la respuesta liderada por los Estados Unidos.



Por lo tanto, AQ no pudo implementar, con sus propias fuerzas, el desgaste defensivo que es particular de la etapa 2 de los maoístas. Para tratar de superar esto, AQ dejó la respuesta a cargo de AQI de Zarqawi, cuya estrategia y objetivos eran completamente diferentes a los de AQ. Dicho esto, lo que se observó es que AQI aceleró la etapa 3, sin degradar suficientemente la fuerza y voluntad del enemigo de permanecer en el campo de batalla. Las acciones de Zarqawi incluso llamaron al recrudecimiento del apoyo internacional a los EE.UU. Sus acciones también condujeron al compromiso del campo de batalla representado por el choque exagerado entre las poblaciones sunita y chiita en Irak.

Incluso cuando la estrategia se estaba desmoronando, AQ/AM no pudo reevaluar sus acciones. Los yihadistas ignoraron los escritos de Mao sobre la volatilidad de la estrategia de la guerra prolongada. Según esta característica, no hay una línea entre las tres etapas, y las acciones, más relacionadas con cada una de ellas, se alternarán dependiendo de cómo se comporte el enemigo. Una vez que AQI comenzó la etapa 3, con las acciones para mantener el recién declarado ISI, el grupo simplemente dejó de lado cualquier otra acción perteneciente a las etapas anteriores (guerrilla, vandalismo y desobediencia civil en áreas aseguradas por el enemigo, construcción de mitos, asistencia social, emboscadas, y, principalmente, un mayor esfuerzo para crear y difundir su mensaje). La reevaluación de AQ de que la estrategia era errónea llegó hasta el 2011, solo cuando el liderazgo del grupo ya estaba irremediamente disminuido por las acciones inconsecuentes de AQI y después de la muerte de bin Laden. Para este trabajo, consideramos que el reconocimiento por parte de Zawahiri de que AQ debía renunciar su protagonismo y volver a actuar detrás de las cortinas representaba de nuevo el colapso de la estrategia del grupo y la línea de meta temporal para nuestro análisis.

Este artículo reconoce que es posible una visión diferente a la nuestra. De hecho, una interpretación de que AQ preparó el camino a otros movimientos que surgen es factible. Esta opinión podría ser reforzada por el creciente número de combatientes yihadistas –organizados en distintos *yibades* cuyo número total también creció– en todo el Oriente Medio, y por el reconocimiento americano de que GWT nunca alcanzaría sus objetivos políticos. Aunque estos contra-argumentos son sólidos, nuestra refutación se basó en el hecho de que el crecimiento en números solo vino con la incontrolable propagación sin control de la lucha armada, que en última instancia está haciendo la unificación de la *Umma* aún más difícil de lo que era cuando AQ promulgó su *fatwa*. Paralelamente, la retirada estadounidense no está necesariamente relacionada con el éxito de AQ; el terrorismo, por ahora, parece ser mucho más un problema de policía, de *law enforcement*, que un asunto a ser abordado por el instrumento militar. Además, EE.UU. ya no disfruta del sello de “la hegemonía del mundo unipolar”, y, por lo tanto, no puede soportar que su fuerza militar se emplee en algo ajeno a la competencia de las grandes potencias.

## Referencias

AL-ZAWAHIRI, Ayman. **Realities of the conflict between Islam and unbelief**. Translated by Laura Mansfield. Herzliya: International Institute for Counter-Terrorism, 2006.

AL-ZAWAHIRI, Ayman. **Dawn of the imminent victory**. New York: Flashpoint Partners, 2011.

BARFIELD, Thomas. **Afghanistan: a cultural and political history**. Princeton: Princeton University Press, 2010.

BERGEN, Peter; CRUICKSHANK, Paul. Revisiting the early Al Qaeda: an updated account of its formative years. **Studies in Conflict & Terrorism**, Abingdon, v. 35, n. 1, p. 1-36, 2012. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/1057610X.2012.631454?src=recsys&>. Accedido en: 11 mayo 2020.

BIN LADEN, Usamah et al. Jihad against Jews and Crusaders: World Islamic Front statement. **Federation of American Scientists**, Washington, DC, Feb. 23, 1998. Disponible en: <https://fas.org/irp/world/para/docs/980223-fatwa.htm>. Accedido en: 4 mayo 2020.

BIN LADEN, Usama. The full English transcript of bin Ladin's speech. **Aljazeera**, Doha, Nov. 1st, 2004. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/archive/2004/11/200849163336457223.html>. Accedido en: 16 mayo 2020.

BYMAN, Daniel. The decision to begin talks with terrorists: lessons for policymakers. **Studies in Conflict & Terrorism**, v. 29, n. 5, p. 403-414, 2006. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/10576100600703996>. Accedido en: 7 sept. 2020.

CLAUSEWITZ, Carl von. **On war**. Edited by Michael Howard and Peter Paret. Princeton: Princeton University Press, 1989.

CLINTON, Hillary. America's pacific century. **Foreign Policy**, Washington, DC, Oct. 11, 2011. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2011/10/11/americas-pacific-century/>. Accedido en: 3 mayo 2020.

CRAWFORD, Neta C. **United States budgetary costs and obligations of post 9/11 wars through FY2020: \$6.4 trillion**. Providence: Watson Institute for International and Public Affairs, 2019. (Costs of War). Disponible en: <https://watson.brown.edu/costsofwar/files/cow/imce/papers/2019/US%20Budgetary%20Costs%20of%20Wars%20November%202019.pdf>. Accedido en: 23 mayo 2020.

DASGUPTA, Sunil. Why Terrorism Fails While Insurgencies Can Sometimes Succeed. **Brookings**, Washington, DC, Jan. 4, 2002. Disponible en: <https://www.brookings.edu/opinions/why-terrorism-fails-while-insurgencies-can-sometimes-succeed/>. Accedido en: 10 oct. 2020.

FISHMAN, Brian. **The master plan**: ISIS, Al Qaeda, and the jihadi strategy for final victory. New Haven: Yale University Press, 2016.

GLASCOTT, Julie Anna. The trinity and law of war. **The Strategy Bridge**, Washington, DC, Nov. 12, 2017. Disponible en: <https://thestrategybridge.org/the-bridge/2017/11/12/the-trinity-and-the-law-of-war>. Accedido en: 9 mayo 2020.

GROSS, Michael. **The ethics of insurgency**: a critical guide to just guerrilla warfare. New York: Cambridge University Press, 2014.

LAHOUD, Nelly et al. **Letters from Abbottabad**: bin Laden sidelined? West Point: Combating Terrorism Center, 2012.

MENDELSON, Barak. **The al-Qaeda franchise**: the expansion of al-Qaeda and its consequences. New York: Oxford University Press, 2016.

PAINE, Sarah. **The wars for Asia, 1911-1949**. Cambridge: Cambridge University Press, 2012.

PIKE, Douglas. **PAVN**: People's Army of Vietnam. Novato: Presidio Press, 1986.

STAVRIDIS, James. Maritime hybrid warfare is coming. **Proceedings**, Annapolis, v. 142, n. 12, 2016. Disponible en: <https://www.usni.org/magazines/proceedings/2016/december/maritime-hybrid-warfare-coming>. Accedido en: 23 mayo, 2020.

STERN, Jessica. ISIS targets 'gray zone' of moderate Islam. **The Boston Globe**, Boston, Mar. 23, 2016. Disponible en: <https://bit.ly/2LCkYGS>. Accedido en: 23 mayo 2020.

TZU, Sun. **The art of war**. Translated by Samuel Griffith. Oxford: Oxford University Press, 1963.

UNITED STATES. Congress. Public Law 107-40: Sept. 18, 2001: 107th Congress. Authorization for use of military force. **United States Statutes at Large**, Washington, DC, v. 115, p. 224-225, 2001. Disponible en: <https://www.congress.gov/107/plaws/publ40/PLAW-107publ40.pdf>. Accedido en: 4 mayo 2020.

UNITED STATES. National Commission on Terrorist Attacks upon the United States. **The 9/11 Commission report**: final report of the National Commission on Terrorist Attacks upon the United States. New York: Norton, 2004.

UNITED STATES. National Commission on Terrorist Attacks upon the United States. **The 9/11 Commission report**: final report of the National Commission on Terrorist Attacks upon the United States. New York: Cosimo Reports, 2010.

UNITED STATES. The White House. **National security strategy of the United States of America**. Washington, DC: The White House ,2017. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>. Accedido en: 24 abr. 2020.

UNITED STATES. Central Intelligence Agency. **The world factbook**. Washington, DC: Central Intelligence Agency, 2020. Disponible en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/iz.html>. Accedido en: 18 mayo 2020.

WYLIE, Joseph. **Military strategy**: a general theory of power control. Annapolis: Naval Press Institute, 1967.

ZEDONG, Mao. **On protracted war**. Beijing: Foreign Languages Press, 1967.